

asistentes todos ellos a academias y tertulias donde se sacaban a la luz los análisis y conclusiones de las pesquisas en el archivo capitular. La recuperación de la *Misa Gótica o mozárabe* o el secreto de pintar a fuego las vidrieras⁵, son hallazgos de aquella asiduidad y dedicación por la investigación.

Su paso por el obispado de Plasencia fue fugaz y casi improductivo, si se exceptúa la preocupación por erigir un seminario diocesano, faceta ésta muy usual entre los obispos del siglo XVIII.

Pronto accedió al arzobispado de Méjico, cuya archidiócesis ocupa en 1766. Su labor de ilustrado la pudo desarrollar con los medios necesarios por lo que se dedicó a patrocinar, financiar e impulsar divulgaciones humanísticas y científicas, rescatando, coleccionando y protegiendo antigüedades, restos y manuscritos⁶.

En marzo de 1772 sale de Méjico con destino a España donde ha sido preconizado para regir la diócesis más extensa de la nación, la de Toledo; en ella reactivará antiguos proyectos de los tiempos en que fue canónigo de su catedral. Su condición de primado le exige una gran actividad muy diversificada; unas veces es consuelo de necesitados y menesterosos, otras hábil político en las relaciones para suavizar el regalismo que amenaza la concordia con la curia romana, en algunos momentos severo pastor para exhortar a sus clérigos al estudio sagrado. Sin embargo, su vertiente de ilustrado, de hombre de saber y preocupado por la cultura no ha disminuido, poniendo en marcha con excepcional vitalidad nuevos proyectos como la edición crítica de los Padres Toledanos o las Crónicas del arzobispo Jiménez de Rada, etc. Muy sensibilizado con los necesitados impulsa la creación de instituciones de carácter asistencial⁷. Aborda mejoras urbanísticas en Toledo, tales como el hospicio del Nuncio, ampliación del palacio arzobispal, el paseo de la Rosa, la edificación del conocido como palacio de Lorenzana, sede de la universidad, etc. Su afán de proteger las manufacturas textiles o de poner en marcha nuevas repoblaciones forestales, son otros aspectos que engrandecen su figura, sin podernos olvidar de su apenas conocida faceta de repoblador, sin demasiado éxito aunque le supuso una considerable aportación económica, especialmente en los casos concretos de Hontanar y Jumela.

⁵ En el artículo de PORRES MARTÍN-CLETO, J.: «El cardenal Lorenzana y las vidrieras de la catedral de Toledo». *Anales Toledanos*, núm. 7 (1973), págs. 1-2-3 se hace una amplia referencia a estas cuestiones.

⁶ Este asunto es tratado ampliamente en MALAGÓN BARCELÓ, J.: «La obra escrita de Lorenzana como arzobispo de México». *Simposio Toledo Ilustrado*, (1973), t. II, págs. 29-66. Alusiones de características similares se evidencian en GUTIÉRREZ GARCÍA-BRAZALES, M.: «La biblioteca arzobispal de Toledo y su transformación en Biblioteca Pública». *Anales Toledanos*, núm. 11 (1974), págs. 71 y ss.

⁷ GARCÍA RUIPÉREZ, M.: «El cardenal Lorenzana y las Juntas de Caridad» *Hispania Sacra*, vol. XXXVII (1985), págs. 33-58.